

## SUSCRIPCIONES

PALMA—Un mes, 125 pesetas  
FUERA—Tres meses . . . 875

Nº del dia, 5 cént.—Atrasado, 10 cént.

## PAGO ADELANTADO

El futuro Presidente  
DE LOS ESTADOS UNIDOS

Según los telegramas que se reciben de New-York es indudable que en estos días ha crecido considerablemente el sentimiento de antipatía hacia España, habiendo quien opina que ese recrudecimiento se debe a habilidades electorales.

Según parece, pasan de 50,000 los votos de que disponen los insurrectos cubanos domiciliados en los Estados Unidos, para una elección presidencial.

Esperaban tenerlos á su favor los partidarios de Mr. Reed, confiados en la conducta seguida por este hombre público, que preside la Cámara de diputados, durante los últimos debates y en el discurso sobre la cuestión cubana pronunciado por su hombre de confianza, Mr. Hitt, desde la presidencia de la comisión de negocios extranjeros de la Cámara, discurso que era un verdadero programa de gobierno para el día del triunfo.

Por otra parte, los amigos del Gobierno esperaban obtener aquellos votos para su candidato, fiados en los actos de los hombres de gobieno, siempre más positivos que las promesas de los hombres de la oposición.

Parece que ambos se han llevado un chasco. El voto cubano está a favor de Mac-Kinley, bien porque sus probabilidades de éxito van creciendo rápidamente, ó bien porque esos cubanos creen que una cosa es la política y otra muy distinta el negocio.

El triunfo de Mac-Kinley significa el restablecimiento de la célebre tarifa que lleva su nombre, verdaderamente prohibitiva para la entrada aquí del tabaco elaborado en Cuba, y ventajosísima, por consiguiente, para el núcleo de la emigración insurrecta, formada por fabricantes de tabaco de New-York, Tampa y Cayo Hueso.

El triunfo de Mac-Kinley, por lo menos su proclamación como candidato del partido republicano, es casi seguro. El ruidoso triunfo que alcanzó hace pocos días en las convenciones de los Estados de Indiana y Michigan le asegura una gran mayoría en la convención nacional que ha de celebrarse en San Luis el 17 de Junio, para proclamar el candidato del partido republicano. Sólo uniendo todos sus competidores tendrían alguna probabilidad de derrotarlo; pero no parece fácil que los otros cinco candidatos que han conseguido hacer nombrar delegados partidarios suyos se unan para votar á Read, que es quien reúne más votos después del silencioso Mac-Kinley.

Con objeto de asegurar más el triunfo, los amigos de Mac-Kinley han ofrecido á Reed votarlo para vicepresidente; pero este político ambicioso ha rechazado aquel puesto honorífico, pero sedentario, y persiste en luchar, á pesar de que Mac-Kinley tiene ya á su favor 425 votos de los 909 que componen la delegación que se va a reunir en San Luis.

Hace ya un año que Mac-Kinley se ha encerrado en el más profundo silencio sobre todo lo que se refiere á política, así que sus ideas sobre Cuba y sobre la cuestión de acuñación de la plata hoy palpitan, son un enigma; pero la circunstancia de ser el senador Sherman el que dirige en Washington los asuntos políticos de Mac-Kinley no es muy halagüeña para nosotros.

## CARTA DE MAXIMO GOMEZ

Batrada Palma ha facilitado á un periodista amigo suyo la última carta que ha recibido Maximo Gómez. Se desprendió de ella, en medio de las habituales fanfarreas del generalísimo que está éste vivamente contrariado por la orden dada por el general

## EL ANCORÁ

## DIARIO CATÓLICO-POPULAR

## CON CENSURA

## ECLESIÁSTICO

Weyler para que se redoa el ganado de los campos.

El generalísimo autor de fusilamientos sin número llevados á cabo á sangre fría, se siente lleno de horror ante el terror-miedo de sangre de las terneras. ¡Alma sensible! Ya que no puede aspirar al título de bienhechor de la humanidad, aspira por lo visto á ocupar un puesto distinguido en la Sociedad protectora de animales. Ahí duele.

La carta dice así:

Iguala 22 de Abril 1896.

Sin ninguna carta suya que contestar, aprovechó un descanso inesperado para dirigirle unos renglones dándole cuenta de mis operaciones y de los movimientos de una fuerte columna española compuesta de las tres armas, que tiene por misión impedir mi marcha hacia Occidente, como anuncie á usted en mi carta anterior. Con objeto de abreviar ésta, extracto mi diario de operaciones.

17 Abril. Al acercarme al río Zaza por el paso de Valdivia, estrecho y peligroso, encuentro ocupadas las dos orillas por una fuerte columna, compuesta de Infantería, Caballería y Artillería española. Suspendo mi marcha y exploré el terreno.

18 Abril. Destaco algunas guerrillas para obligar á moverse al enemigo hacia mi flanco izquierdo, y trato de conseguir el dejarlo á retaguardia. Los españoles no se mueven de sus posiciones, y llega la noche sin que haya podido operar.

19 Abril. Emprendo una contramarcha sin perder de vista mi objetivo. El enemigo avanza constantemente aguantando mis fuegos, hasta que lo lleva á un paso dificilísimo; en el que su infantería se muere difícilmente. En todo el día no hemos podido avanzar más de tres leguas y al anochecer tenemos al enemigo encima.

20 Abril. Continuo adelantando sin entorpecimientos. El enemigo se mueve con las mismas precauciones que los días anteriores. Al llegar la noche el enemigo no parece muy deseoso de acosarnos, y por mí necesito economizar mis fuerzas para llegar en todas ellas á otros distritos.

21 Abril. El enemigo apenas ha adelantado media legua y ha perdido mi rastro. Acampo en Iguala. En la marcha hemos descrito un semicírculo de diez leguas de diámetro que nos ha obligado á emplear tres días en recorrerlo. Me dicen que el jefe que manda las fuerzas enemigas es el coronel Martín y á pesar de los muchos años de campaña que me han familiarizado con las crudas y atrocidades de los españoles en Cuba, jamás he sentido el disgusto y el horror que me han producido la conducta de esa columna.

Han sacrificado un sinúmero de cabezas, de ganado sin respetar siquiera á las crías. Para privarnos de caballos matan todos los que encuentran, jóvenes y viejos; buenos y malos.

Para complemento del cruel bando que

ordena la concentración de campesinos que les obliga á abandonar sus habitaciones del campo y á refugiarse en las poblaciones, tengan ó medios de subsistir en ellas, se están quemando sus casas y destruyendo su ganado, y con su acostumbrada hipocresía atribuyen esos actos suyos.

Tengo completa confianza en el éxito de nuestra campaña de verano, y no dudo que continuaremos recibiendo los valiosos auxiliares materiales y morales que nos proporcionan sus trabajos cerca del Gobierno americano.

Es inútil decirle nada de las operaciones. La lectura de la prensa española bastará para demostrarle cuál de los dos ejércitos lleva la campaña y cuál es el que sostiene la ofensiva.

## Noticias de Moscú

## LA CORONACIÓN DEL CZAR

## Aspecto de Moscú

Los corresponsales que telegresan desde Moscú se hacen lenguas de la animación que reinan en aquella ciudad.

Se calcula que han llegado ya doscientos mil forasteros.

Por todas partes se ven trajes extraños y se oyen diálogos en diversas lenguas.

Méclanse asiáticos y europeos por do quieren y parece que se han dado cita los representantes de los pueblos de Oriente y Occidente en la ciudad de los czares.

A todas horas recorren las principales calles trenes lujo-símimos en medio de muchedumbres que miran con curiosidad por todas partes.

Los miles de mujeres, que han abandonado sus aldeas para ver al czar, recorren la población formando numerosos grupos y deteniéndose delante de tiendas, palacios y templos.

Las principales calles ofrecen con sus colgaduras de diferentes colores, sus banderas y sus arcos, pintoescas perspectivas, y todos los establecimientos públicos rebosan de gente á todas horas.

Los adornos consisten en arcos de triunfo, trofeos y haces de banderas que llevan el escudo de armas imperial, mástiles con coronas que ostentan las letras iniciales N. y A. del emperador y de la emperatriz en caracteres eslavos. Una multitud considerable se dirige á las iglesias, al Kremlin y sobre todo á la Catedral de la Asunción, en donde se celebrará la ceremonia de la coronación, y cuyas puertas están abiertas á todo el mundo.

Toda la ciudad se ha renovado; se han blanqueado las fachadas de todos los palacios, de las Iglesias, de los monasterios y de las casas. Las miles de elegantes cúpulas que se elevan en Moscú se han vuelto á

Palma de Mallorca  
Jueves 28 de Mayo de 1896

## OFICINAS

SANTO CRISTO, NÚM. 20

La correspondencia administrativa al Administrador.

ANUNCIOS Y RECLAMOS

Precios convencionales

dólar hace poco y brillan no bien aparece el sol, formando un panorama inolvidable.

En todas partes se ven expuestos en los escaparates de las tiendas los retratos del emperador y de la emperatriz, en todas formas, bustos, cuadros y fotografías.

Los plateros de Moscú tienen expuestos al público platos de oro, de plata y de plata sobredor da verdaderas maravillas de platería rusa, que presentarán como regalo al emperador muchas comisiones.

Los adornos más notables son los de la calle de la Treskaja, que seguirá el cortejo imperial al hacer su solemne entrada en Moscú; plazas, jardines y calles del derredor del Kremlin, de la plaza de los Teatros y de la plaza Lontsiana.

Los preparativos de las iluminaciones superan á todo cuanto se ha hecho hasta aquí. Las iluminaciones del Kremlin producirán un efecto mágico. Delante de una de las torres de la pared exterior se ha simulado una imensa cascada luminosa de fuegos artificiales que caerán á torrentes desde prodigiosa altura hasta la Moscú.

En todas partes se ensayan lo más importante de las ceremonias, á fin de que todo salga perfecto.

La fiesta popular promete ser una cosa grandiosa si la favorece un buen tiempo.

Las fiestas de la coronación eclipsarán á todas las anteriores.

Recepción de embajadores

Se creía que el czar y la czarina, que desde el Kremlin se trasladaron el 22 al palacio Neskovschurie, situado en las afueras de la ciudad, permanecerían en él durante cuatro días dedicados a rezos y devociones, para prepararse al solemne acto de la coronación y no regresarián á Moscú el día de la coronación.

Ha sido por lo mismo grande la sorpresa del público al saber que los soberanos han vuelto hoy á la ciudad, para recibir á las embajadas extraordinarias de Francia, España, Corea y China.

Estas han sido recibidas en el orden en que fueron llegando la ciudad.

A la hora convenida todos los embajadores, seguidos por los individuos de cada misión, se dirigieron al Kremlin en lujosos carruajes y se reunieron en el palacio de San Jorge, donde daba la guardia de honor el regimiento de Preobajensky, verdadero ejército, puesto que cuenta cuarenta mil hombres.

Conducidos los enviados extraordinarios, después de breve espera, al salón de Alejandro, fué introducido en la estancia, donde se hallaban el czar y la czarina, acompañados de numeroso personal de la corte, el general Birsdeffre, embajador extraordinario de la república francesa, que fué acogido cariñosamente por los soberanos.

Entró luego el embajador de Corea, Li-Hui, y terminada la recepción del representante del reino eremita, en que los políticos rusos tienen puestos sus ojos, se presentaron

Fêys via segadorês  
que mos veu es qui mos paga,  
sempre està treu cap treu maga  
per derrera ses parêts.

Figues rotjes, aubacós,  
peretjals y cucurelles,  
d' aquexes menjaréu vos  
d' es figural de Son Quelles.

¡Foy! ¡foy! perquè ho vengueres  
¡foy! ¡foy! jo no vaig gosé,  
¡foy! ¡foy! per axó estiguéressa,  
¡foy! ¡foy! si que hi vaig restigüésser.

Fosses vèngut com tentarish  
devuyt anys fins endendús i es esp  
que jo bufava á ntes brom; a siqü y  
es vermey treya d' un ôn e' un esp  
y es blanch no sen temia.

Fort estiohá no mudá cosa esq  
com ses copinyes d' un p'is sozze es  
consenten á podririshó astur Navay  
primé que no devellá.

Francisque des meu sótua  
tu ets sa meua pondeilla i es id 'n  
mes viva qu' un accentuan als esp  
que per mi vals om tresca' adeixaq

Francisque des meu sótua  
tu ets sa meua alegria i es id 'n  
per tu sa vida daria i es id 'n  
que farias tu per jò i es id 'n

Encare que morta fos,  
cosida dins sa mortaya, mil es ap  
faría una reviyaya si vau es a  
si'm doyan noves de vos.

Encare que la reyna Ayuda  
me fés haréu de quant té, en a  
jo no mudaría es bé, aliv si m'óvel  
que vugá pa Toninayna, así m' en

Encare que la diada astrològica  
sia clara es demati, q' oggi i no  
ximiteix pot succehi, q' q' q' q' q'  
ennigularé, estimada.

Estich ferit de s' amó  
que tench á na Margalida;  
poques vegades me crida  
y quant me crida es pitjó.

Estich á sa serenada  
á baix des teu finestró;  
si me tenias amó,  
ab sa primera cansó,  
ja t' haurias aexecada.

— Escarabat ahont vas  
que fas ses passes tan grosses?  
— Es men germá s' es casat  
y m' ha convidat á noces.

Enguany consum y patent  
mirau com ha d' aná dret  
poca aygo y molta set,  
poch pa y molta talent,



# LA HISTORIA DE LAS IDEAS ESTÉTICAS EN ESPAÑA

## CONFERENCIA DEL RDO. P. FRAY RESTITUTO DEL VALLE RUIZ, AGUSTINO

leída el dia 5 de Abril de 1896 en el *Círculo Mallorquín* por el Director de la Sección Literaria del mismo, D. Juan Alcover

entre las nieblas de la gentilidad. Estas últimas y magníficas frases de Menéndez Pelayo que rebosan, bien se ve, la más entusiasta y generosa admiración, sintetizan el juicio y los encamientos del sabio maestro acerca de San Agustín, ese mismo copioso material de doctrina que Menéndez Pelayo ofrece en la segunda edición del primer volumen, aunque en forma, por lo común, de notas, aumentado con otros no menos esplendorosos pasajes de sus obras que fácilmente se pueden recoger, sólo espera una mano en que circule sangre de artista que enlace y exprima el jugo de tan preciosos elementos, y de cuya trabaçon y nerviosa contextura haga aparecer un sistema estético. Comprendo que resultaría incompleto, ya que el estudio de la belleza viene ensanchando desde hace largo tiempo el campo de investigación, y son muchas las cuestiones sobre que actualmente se especula y que eran extrañas á aquellos siglos; pero no lo sería por lo que atañe al elemento fundamental e inmutable y á la exposición de los principios más cardinales acerca de lo bello, sin cuyo conocimiento y constante recuerdo es vana tarea la de ejercitarse el raciocinio y la constancia en ulteriores disquisiciones. De todos modos nada más halagüeño y consolador que la promesa del mismo sabio historiógrafo, cuando nos anuncia que al final de su obra irá también la exposición de sus ideas particulares en forma de epílogo, las que no intercalo en el curso de la exposición histórica porque no ofusquen la doctrina ajena y por no dar al libro un carácter de polémica impertinente, sobre todo tratándose de siglos en que las cuestiones se plantearon y discutían de un modo tan diverso del que ahora usamos.

Mientras se cumple tal promesa, sober razon para consolarnos y distraer la atención con las amenidades y variadas perspectivas que ofrecen las brillantes páginas de los volúmenes ya publicados. En esas páginas se encuentra, por no sé qué traza maravillosa, todo limpio y sencillo, todo ordenado con honesto decoro y natural gallardía; lo mismo las investigaciones más abstractas y enmarañadas, que las ideas que en sus textos originales están sembradas al azar y sin método alguno, en tratados de diversa índole, y hasta por escribir, como acaece frecuentemente tratándose de poetas en cuyas obras hay que deleitarse con ojos de mago, en lo singular del carácter poético, en las imágenes, en el corte de sus versos y hasta en los asuntos de sus cantos lo que imperaba y componía el alma del autor, el concepto artístico que prevalecía en su inteligencia y regía su mano, la forma con que cristalizaba la inspiración en su fantasía, adivinando hasta en el empuje viril ó movimiento lánquido de las estrofas, su arrebatación y energía de entusiasmo ó la frialdad de un criterio reflexivo y calculador en presencia de la belleza. Con generoso orgullo y honesta sinceridad responde de la fidelidad de esos datos el eruditísimo académico que, ni ante arideces de estilo, ni fárrago abrumador de pesados informes ha retrocedido por dar cima de una manera leal á su empresa.

En el amplio y severo frontispicio de la Historia de las ideas estéticas alzánse valientes y gallardas, y como rejuvenecidas por el poderoso aliento del genio moderno, las clásicas figuras representantes del pensamiento sublime y fecundo. Tras de los insignes filósofos cristianos, San Agustín, el pseudo-Areopagita y Santo Tomás, descuelgan los escritores hispano romanos, cuyo estudio, encabezado por los Sénecas, remata en el decadente cantor babilónico Marcial; en quien Menéndez Pelayo encuentra estereotipada, como en crónica escandalosa la abyección y desenfrenada licencia de Roma. Acerca de los Sénecas aparece muy digno de alabanza el energético denudo con que, apelando á la justicia el sabio historiógrafo, aboga en pro de Marco Séneca, el viejo, presunto corruptor de la oratoria latina y falsificador de aquella grande y avasalladora elocuencia antigua que resonó con tanto brío en el agorá de Atenas y en el foro romano. A buen seguro que, para quien haya penetrado en el estudio complejo de las causas que originan la decadencia de todo arte literario, no es menester larga serie de pruebas para convencerse que nunca un ingenio, ni aun de recio temple, acaba con un arte que no entraña en sí mismo gérmenes de corrupción, tales como le trajo la literatura latina desde su origen.

Propensa por la abundancia de doctrina, algo desabrida por los numerosos pasajes que, entrelazados con habil maestría, ofrecen cabal idea de la incomparable preceptiva oratoria y artística acumulada en las inmarchitas instituciones oratorias, la exposición razonada de las ideas estéticas de Quintiliano, compone la parte fundamental y más fecunda de cuanto concierne á los especuladores de Estética hispano romana. Al dissentir las ideas que acerca de lo bello consignaron los Padres de la Iglesia española, inquierte el Sr. Menéndez Pelayo no sólo los orígenes de la poesía latino cristiana representada, por lo que á nosotros toca, en Juvenal, San Dámaso y Prudencio, el poeta de los versos de hierro, celtíberico y ardoroso cantor de los horrores del circo y de espantosos martirios, sino también la transformación de la Historia, manifiesta en el insigne Orosio, discípulo de San Agustín, en cuyo corazón y en cuyo pensamiento palpitan vigorosamente el espíritu incomparable de su maes-

tro, pasando luego al estudio de las Etimologías isidorianas, cuyo mérito ya en otro tiempo Menéndez Pelayo había mostrado en el hermoso discurso incluido entre los varios que componen la Crítica literaria.

Aquí, como se comprende, entra de lleno la verdadera historia de las ideas estéticas en España. No es posible seguir paso á paso al insigne historiador en el extenso y variado campo que su exposición abarca. Así que, aunque brevemente, expondré mi sentir en forma crítica acerca de los dos períodos expositivos que prevalecen en la Historia: el primero que llega hasta Kant y en el que sólo campa como asunto la simple exposición; y el segundo, de Kant en adelante, en que adquiere la obra la amplitud, no sólo de estilo, pues esto es común á ambos, sino de la discusión y de la crítica.

Juzgo conveniente indicar los caudalosos manantiales filosóficos de donde se derivan, á juicio de Menéndez Pelayo, los conceptos y teorías que enunciaron nuestros caleólogos; ya porque toda primera impresión queda más profundamente grabada en la memoria, y ya por ser parte integral del libro aquél estudio preliminar, tejido con los conceptos formulados por autores griegos y latinos, y hasta por esa comunicativa deleitación del historiador, al interpretar las palpitaciones más vigorosas de la cultura de aquellos siglos que, con larga e indeficiente ráfaga de luz, vienen iluminando, a través de los tiempos y de las vicisitudes del arte, las cimas sagradas en que habita la belleza.

Esa corriente de amorosa atracción que se establece entre los excelentes modelos y las almas dignas del trato con la belleza, y de recibir el oscuro de la inspiración, se difunde suavemente también por el ánimo del lector, como se nota de un modo claro al examinar y exponer Menéndez Pelayo las lucubraciones emitidas por los grandes preceptistas de la antigüedad. Cualquier advierte en esas páginas, en que desenvuelve la tela de oro recamada con las ideas de Sócrates, de Platón, de Aristóteles y de los eternos maestros del arte, compenetración íntima y valiente, desbordamiento franco de simpatía y verdadera comunicación de alma; merced á la cual, el lenguaje mismo parece de timbre más acomodaticio y adquiere extrañas inflexiones que dejan, sin querer, en la memoria algo del ritmo sereno y regio del estilo platónico, y suscitan al punto en la imaginación la figura venerable y artística del divino filósofo; tal como si le hubiéramos oido desarramar el raudal sosegado y limpio de su elocuencia en medio de sus discípulos bajo el atrio del pórtico de Atenas.

Por lo que se refiere al «nervio del libro», ó sea á la extrema historia del pensamiento estético en España, pienso que, por los caracteres de método y ejecución que en ella predominan, es el feliz cumplimiento de aquella esperanza que enunciaba Macaulay en el estudio crítico acerca de la Historia de Grecia, de Milford. Esperemos, decía, hasta que aparezca un escritor que abra nuevo y dilatado campo al ejercicio de la Historia, rompiendo la estrechez de límites en que ahora vive, y abarcando los dominios que en rigor de derecho le pertenezcan.

La aspiración del insigne crítico inglés, en cuyos estudios literarios, aparte del espíritu de facción y algo del temperamento de raza, se descubren palmarias afinidades psicológicas con Menéndez Pelayo, era levantar la Historia á la jerarquía, que debe tener, de obra de arte en la cual, además de la erudición y perspicacia crítica para reunir los sucesos, prevaleciese también algo de la inspiración del poeta en el relato de los acontecimientos, y sobre todo al trazar el cuadro en que debe expresar con rápidos y vigorosos toques, el pensar, el sentir, y la vida entera de una época histórica ó de un período literario; de modo que allí se consigue cuánto merece transmitirse á la posteridad, sin que nada parezca cosa fútil y deleznable, ni resulte trivial ó mezquino cualquier pormenor ó detalle, que con secreta influencia ha labrado tal vez la ruina ó felicidad de los hombres. Dueño el historiógrafo de esa virtud vivificadora con que el artista de estirpe resucita edades y hazañas, obscuras por el tiempo y el olvido, tras la penosa depuración de los hechos; describiéndola con exquisita selección, lo realmente típico y singular, fijando en valientes trazos y desenbarazadas líneas aquello que ofrezca idea más clara de la índole y cultura de una generación y ponderando con atinado juicio la influencia, equivoca á veces, de los hechos; ya que en el mar de la vida humana, así como braman vientos de tempestad que agitan tumultuosamente la superficie, sin alterar la oculta serenidad del fondo, hay horas, en cambio, de agitación profunda, en que todo ruge alla dentro, sin conmover siquiera la tranquilidad de las capas de encima.

El pensamiento de Macaulay coincide totalmente con la idea amplia y levantada que enunció Menéndez Pelayo al tratar de la historia como obra de arte, si bien el insigne crítico español sobrepujó, en alturas de miras y sagacidad de raciocinio, al ingenio agudo y penetrante del historiador inglés. Ambos en la práctica demuestran en alto grado esa potencia de vivificar y combinar hombres y cosas, y de traer á tiempo, y como por evocación de magia, observaciones propias de una

mirada perspicaz y penetrante, y cierto portentoso caudal de una erudición y de conocimientos de materias diversas, sin que se advierta en ello esfuerzo mental de ningún género, ni prurito de agotar notícias peregrinas. Pero en los dos campean también, con igual energía, la índole de la sangre y el distintivo de raza. Macaulay no se olvida un instante de que es inglés, y aún en medio de sus altas concepciones, y entre el calor de sus apasionamientos, fulgura ese instinto práctico y positivo que viene á ser un sexto sentido en los hijos de Albión, y, así como cierta tendencia de amalgamarlo todo con la política, y de salpicar frecuentemente de anécdotas y detalles triviales, las biografías ó semblanzas críticas de los autores que estudia.

Menéndez Pelayo, aún tratando de materias abstractas y enmarañada especulación, es siempre y ante todo el artista de incontrastable poder y el soberano absoluto de la palabra. Su personalidad y la índole de su ingenio descienden majestuosamente por encima de todo asunto: lo que ama y aborrece es tan sólo por el arte y por la verdad, de ahí proviene, a mi entender, el arranque poderoso de convicción y hasta el sello incufundible con que brota la frase de su pluma. Quizá, puesto en igual caso, no demostrarase perspicacia tan certa ni ese análisis psicológico tan penetrante y minucioso con que Macaulay ameniza sus estudios críticos, ahondando en el corazón de los autores y sorprendiendo, con sagaz instinto de novelista de raza, observaciones luminosas y ocultas, hechos de la vida y genialidades desconocidas, que él utiliza con admirable fino para delinejar cualquier carácter literario, partiendo, como he indicado, de la interpretación exacta de los hechos hasta llegar al conocimiento exacto de una personalidad artística. El estudio y el trabajo de la crítica de Menéndez Pelayo prefieren, comúnmente, al mundo de la vida el de la idea: por eso las figuras que traza son más figuras de pensadores que de hombres. Más que en el descarnado relato biográfico, busca en el carácter de la estrofa ó de un período la manera de un ingenio; y esa personalidad entera y fiel es lo que traslada á sus escritos, donde campean luego las imágenes con vigoroso relieve y con esa gallarda postura que imprimió á sus obras la estatuaria clásica.

Hay estudios en la Historia de las ideas estéticas, que señalan el más alto grado de potencia crítica y de verdadera inspiración, al representar en breves frases lo más íntimo y peculiar de un ingenio y al designar el entorno y el temple de sus facultades, así como para investigar las relaciones que guardan las ideas y el mérito de originalidad que en ellas existe. Todo ésto se encuentra allí explanado con inequívoca firmeza de juicio, y con el más libre dominio en la ejecución; todo nace igualmente exornado con regia y natural magnificencia, á la que contribuyen de un modo eficaz, el gusto exquisito para presentar el asunto y para el empleo y relieve de las imágenes; el arte insuperable en el calificativo siempre noble, castizo y de timbre metálico, y la forma majestuosa del período. En la misma clasificación de grupos, tan penosa y arriesgada por lo común, es tal vez donde Menéndez Pelayo procede con amplia y casi absoluta soberanía; y á pesar de la multitud asombrosa de figuras agrupadas en su Historia, y del límite á que circunscribe sus observaciones, nadie teme tropezar con enfadados aglomeraciones de hombres y epígrafes de libros. El arte todo lo vence y ameniza; poderoso aliento de inspiración, reanima y embellece aquella inmensa serie de datos y documentos antiguos, y lo que en proyecto parecería ser haciaimiento de erudición y mole irregular de materiales para una construcción titánica, en manos del insigne historiador se une y transforma en extensos panoramas de varia y opulenta perspectiva, donde se destacan las imágenes con airoso ademán y limpieza de perfiles.

Acaece alguna vez que por virtud de su expansiva erudición, el historiador de las ideas estéticas ensancha notablemente el campo de su análisis, diseñando á la ligera, pero en rasgos de intenso colorido, asuntos que más propiamente parecen corresponder á la historia literaria. Esta especie de intrusión en materias que guardan tan estrecho contacto con la filosofía de lo bello, y á la cual influyen y reflejan de un modo directo y eficazísimo, era riesgo inevitable, de abarcar la exposición del pensamiento estético, no sólo el examen de las obras puramente filosóficas en que abierta y especialmente se especula acerca de la belleza, sino también el de las que son estrictamente literarias, donde de una manera incidental, y en forma de digresión se encuentran diseminados apercibimientos y tanteos sobre materias de estética. El peligro de injadir en parte la historia literaria, se imponía en forma ineludible al interpretar las producciones poéticas consagradas á cantar los atributos de la hermosura, del amor, del arte, etc.; porque tropezando con poetas de excepcional grandezza, no cabía ceñirse con tal rigor al asunto, que se desatendiese el mérito y significación intrínsecos y extraños al pensamiento que constituye el nervio de la composición. Llamémos defecto, difusa opulencia de ideas ó insolubles relaciones entre la teoría y la práctica, lo cierto es que, volverán los ojos con amor

fruto á esas mismas digresiones cuantos hayan de tratar de nuestra Filosofía, de nuestra misericordia y hasta de simple bibliografía española.

No quiero decir que elogio en redondo la oportunidad de tales desahogos de erudición en el autor, pero si conviene no perder de vista las condiciones del asunto y las genialidades artísticas del que escribe, para no dar en enfadados rigorismos. Algo más que esas vetas de distinto color que se ramifican por algunos tratados de la Historia, parece censurable la armazón ó método del libro. Comprendo que esa falta de simetría y descuido en la distribución de partes provienen, a pesar de la aparente esterilidad de la materia, de exceso de asunto y de la capacidad de ingenio del mismo historiador.

Sin embargo, no atino a explicar cómo una inteligencia, en donde impera tan admirables dotes de equilibrio, de unidad y de armonía, ha podido romper el orden de la narración, menoscabando la claridad del método con mezclar esos cuadros ó introducidos tan extensas, referentes al estudio de la estética extranjera. No cabe duda que el ingenio crítico de Menéndez Pelayo manifiesta en esas exposiciones incidentales más intenso vigor analítico, y erudición, si cabe, más portentosa, especialmente en el trabajo relativo á los orígenes del romanticismo en Francia, el cual aventaja, á mi entender, en riqueza de color, en brillantez de imágenes, en la majestuosa grandeza del pensamiento y en las condiciones de aquel estilo imperatorio y fulgurante, á cuanto se ha escrito de crítica literaria en lo que va de siglo. Mas, no obstante, estos méritos, que sólo los ciegos de entendimiento ó aristarcos de la peor condición, pueden negarle al insigne historiógrafo, tales preliminares cortan el hilo de la narración de una manera lamentable, y la estructura de la obra queda afedada e irregular. Tienen, además, el inconveniente de que por la talla excepcional y la magnificencia de esos soberbios del arte, que con tan profusa larguezza retrata Menéndez Pelayo, el interés y la trama metódica de la Historia se debilita y flaquean en la parte fundamental.

Como cima á coronamiento de la obra, resultará el estudio de más energética atracción por su viva y candente actualidad; el relativo á los especuladores españoles contemporáneos.

No es fácil comprender, ni indicar siquiera, los asuntos que abarca lo que extóticamente podemos llamar Historia de las ideas estéticas en España, por la amplitud y número de los estudios que comprende, pero, he aquí la síntesis hecha de corrida, de las principales secciones en que aparece dividida la obra.

A continuación de las ideas estéticas formuladas por los Padres de la Iglesia española, se exponen á la larga las pertenecientes á árabes y judíos, desentrañando el sentido de las especulaciones de Avempace, Tofail, Ben Gabirol y de los comentarios á la Retórica y Poética de Aristóteles, y á la República de Platón, por Averroés. La filosofía del amor y del arte, personificada en Ramón Lull y deducida del Libro de las criaturas, de Sabunde, del erotismo platónico de Ausias March y de varios tratadistas de inferior cuantía, se enlaza con aquella falange de trovadores castellanos y catalanes de la Edad Media, exponiéndose igualmente todas las obras preceptivas de aquel tiempo. Representan la estética platónica las grandes y olvidadas figuras de León Hebreo, Fox Morcillo, Aldana, Calvi, etc., y desfilan luego las incomparables pléyades de místicos españoles de los siglos XVI y XVII, y los gloriosos campeones de aquella genuina escolástica que fué luz del mundo, y es gloria digna de figurar sin desdoro en frente de la de nuestra literatura de entonces. Cierra el volumen primero del tomo segundo (algo rara y confusa es la división de la obra) el relato de las teorías del arte literario en España, durante los citados siglos; el cual es una brillante exposición de los retóricos clásicos y de los maestros del arte histórico; siguiendo como ampliación, el examen de la estética en los tratadistas de las artes del diseño, de arquitectura, de pintura, de música y hasta de otras menores y secundarias. Esto por lo que atañe á escritores estéticos anteriores á Kant.

Prescindiendo de la proporción que guardan con el método y contexto de la obra los estudios referentes á la estética extranjera, intercalados en el cuerpo de la exposición con el propósito de mayor utilidad didáctica, y enlazados, según testimonio del autor, con oculto sentido de unidad y de lógica interna, es cierto que, á vueltas de la desproporción exorbitante entre lo que parece accesorio y lo principal, vienen á ser un largo episodio simplemente; hay en ellos un espíritu de crítica predominador que cambia el carácter sosegado que campea en el desenvolvimiento de las especulaciones estéticas de los volúmenes anteriores, al infundirse en la tranquila corriente de la exposición el aliento tumultuoso de la vida moderna, el interés más vivo de la actualidad y á veces hasta el choque y agitación de la lucha.

A medida que la tendencia crítica se sobrepone al simple relato y ordenamiento de ideas, todo adquiere naturalmente nuevo vigor y brillantez, pierde el estilo el antiguo carácter de apacible y uniforme serenidad y fluye alborotado por el entusiasmo ó por desbor-

